



LAS COMEDIAS MEDIOCRES

Las comedias cinematográficas norteamericanas han perdido en los últimos tiempos casi todo lo que tenían de fino y delicado. Hace ya varios años que los productores cinematográficos yanquis suspendieron la elaboración de comedias de primera calidad, auténticas y graciosas, para producir en su lugar cintas de gruesa comedia. Aquellas películas del tipo de "Sucedió una noche", "Un ladrón en la alcoba", etc., han desaparecido de las pantallas desde que los estudios aumentaron espléndidamente la producción de propaganda. Principaron a llegar esas cintas insulsas, grotescas, llenas de gracia, jadas de mala índole cuyo peor ejemplo es ese marracho de "Reclutas en apuros" que no hace muchas semanas tuvimos la desdicha de ver en una de las más pretenciosas salas de la ciudad. Películas que hacen residir el elemento cómico en una sucesión de incidentes groseramente chuscos, más propios del circo de tipo antiguo que del cinematógrafo, films que reviven los más burdos recursos de Harold Lloyd y de otros cómicos de mala clase. Cintas construidas, en el mejor de los casos, sobre argumentos del mismo tipo de los peores sainetes españoles que hacen la delicia de ciertas familias en el Ideal.

Y como es muy raro ya ver una buena comedia, ocurre que cualquier obra de segunda categoría, medianamente hecha, regularmente interpretada por artistas que han participado en cintas de primera, adquiere la apariencia de una película importante. Sobre todo cuando no aparece por ningún lado el tema de la guerra, ni el de la resurrección del liberalismo americano.

Esto, por ejemplo, es lo que ha pasado con "Otra vez te quiero", la comedia de Mirna Loy y William Powell, que acaba de estrenar un cine de la capital. La pareja Loy-Powell ha participado

en otras ocasiones en verdaderas comedias de primera clase. Sus últimas actuaciones se desarrollaron en una agradable serie de películas cuyos autores realizaron el feliz acierto de reunir el tema político con los episodios de la comedia, de manera que es fácil que aparezca la sugestión y se crea estar ante una cinta magnífica cuando se les ve aparecer reunidos de nuevo en la película que se comenta.

Ciertamente que "Otra vez te quiero" no es la más mala de las comedias que han llegado en los últimos tiempos, que es una película muy superior a "Reclutas en apuros" y cualquiera otra de las malas comedias que nos han enviado recientemente. Pero no se trata de ninguna buena película. Es una simple cinta de segunda clase, ejecutada por actores que han participado en buenas comedias de grato recuerdo. A pesar de que el asunto no es del todo malo para hacer una buena obra del género, está lamentablemente desaprovechado: el tema de la amnesia y de la doble personalidad tiene una gran cantidad de elementos que pueden ser desarrollados para hacer una obra realmente graciosa. "Otra vez te quiero" está hecha sin prescindir de los viejos trucos grotescos, hay una serie de caídas de golpes en falso, de incidentes groseramente chuscos que se pudieron haber eludido para suplirlos con recursos originales de primera calidad.

Sin embargo la comedia se salva por los personales recursos de William Powell y de Mirna Loy. Y no deja de resultar agradable presenciar una película que no tiene ninguna alusión a la guerra con el imprescindible heroísmo de los defensores de la democracia. Por lo menos se trata de una película desinteresada.

NOCHE DE RECIEN CASADOS

El cine mexicano tiene indudablemente mucho que aprender de la industria francesa. Las películas francesas de antes de la guerra llegaron a constituir una muestra brillante de lo que el cine puede ser si se le maneja con sensibilidad y con talento. Los últimos tiempos del cine francés, hasta antes de la entrega de Pétain, fueron una de las épocas más brillantes del cine europeo. "La gran ilusión", "La kermesse heroica", "El puente de las brumas", "Carnet de baile" son algunos de los ejemplos de mayor rango que el cine podrá ostentar siempre.

Pero junto con esto la cinematografía francesa produjo, al gusto de las docientas familias y de su corte, una gran cantidad de películas de dudosa calidad artística, basadas en la explotación cómica o dramática de los peores aspectos de la decadencia moral y estética de una sociedad corrompida, todas esas cintas del tipo de "Arlett y sus

papás", insulsas y torpemente procaces que son también del gusto de ciertas damas distinguidas y ciertos elegantes caballeros de nuestros MEJORES CIRCULOS SOCIALES.

Y esto último es lo que han decidido imitar algunos productores nacionales en películas como "Noche de recién casados", propias más bien para exhibirse en los salones equivocados de los teatros para hombres solos. Y no se trata precisamente de mojigatería. Sino simplemente de buen gusto. Ya sabemos que casi todo puede decirse siempre que se haga con talento, y con sensibilidad si se trata de una expresión que ambiciona ser artística. "Noche de recién casados" enseña el peor de los caminos que el cine nacional puede elegir para imitar al cine francés.

Además hay que decir que lo imita bastante mal.

EL DICTADOR

Hace ya seis meses que "El Dictador" se estrenó en un cine del centro. La película de Chaplin es, ya lo dijimos entonces, una réplica a toda la propaganda en favor de la restauración de una falsa democracia, o de la creación de un NUEVO ORDEN arreglado sobre una mayor explotación de los hombres. Es una película adversa a las dictaduras, pero no es una ciega defensora de la imperial democracia británica. Es la obra honrada y leal de un gran artista de nuestro tiempo. A pesar de ello no fué, naturalmente del agrado de los opulentos partidarios de Inglaterra y de los Estados Unidos.

Esta gran película no ha pasado hasta hoy por ninguno de los cines de barrio de la ciudad de México. Casi todas las películas que llegan a México son estrenadas en algún salón elegante y

cuando mucho, a los dos o tres meses pueden verse en cualquiera de las pantallas de los humildes cines de barrio. Es cuando el verdadero pueblo de México, los obreros, los empleados, las taquígrafas, los estudiantes que no pueden pagar tres pesos por una butaca, contemplan las cintas de todas las calidades. Sin embargo "El Dictador" no ha llegado a esos cines a pesar de los seis meses que tiene de haber llegado a México. Apenas ha recorrido un solo cine después de su estreno, un cine caro también, como el que la estrenó. Esto quiere decir que la ciudad de México en su inmensa mayoría no ha podido ver esta cinta.

Lo curioso es que ningún empresario podría objetar que la película no produce dinero. ¿Será, por ventura, que produce más dinero el hecho de no exhibirla?

LA POLITICA INTERNACIONAL...

(Viene de la pág. 1)

Barthou acababa de hacer un viaje por el oriente y sureste de Europa para contrarrestar los efectos desfavorables que había producido el Convenio de las Cuatro Potencias y para consolidar el sistema de alianzas de Francia con el fin de hacer frente a la creciente amenaza hitlerista. Con servador intransigente, Barthou, sin embargo, veía en Alemania el principal enemigo de Francia, y a diferencia de los demás gobernantes franceses y de los conservadores ingleses, anteponiendo sus sentimientos nacionales a sus intereses de clase, trabajó intensamente por lograr el acercamiento con la URSS y sentó las bases para la concertación del pacto franco-soviético de ayuda mutua, que fué suscrito pocos meses después de su muerte.

Después de que en los primeros días de 1935 Hitler, contando con la eficaz cooperación de Pierre Laval, obtuvo un éxito decisivo en el plebiscito del Saar, el Fuehrer procedió a cometer la primera violación flagrante y descarada del Tratado de Versalles. En marzo de 1935 se estableció el servicio militar obligatorio en Alemania.

Este acto de Hitler provocó una reacción popular en Francia y en Inglaterra, que obligó a

los gobiernos de ambos países a formular una protesta conjunta en la Conferencia de Stresa, celebrada en abril de 1935, y que fué confirmada ese mismo mes por una resolución de la Sociedad de Naciones, condenando la violación unilateral de los tratados. En aquella ocasión, Máximo Litvinov expuso en Ginebra la posición de la URSS frente al problema. Dijo Litvinov:

"Hemos escuchado los puntos de vista de los representantes de los Estados signatarios del Tratado de Versalles, directamente afectados por la violación de compromisos adquiridos. Sin embargo, yo hablo en nombre de un país que no solamente no es responsable del Tratado de Versalles, sino que, además, nunca ha ocultado una actitud negativa en relación con ese tratado.

"Nuestra posición, en principio, sobre este asunto, como miembros de la Sociedad de Naciones y del Consejo, consiste en hacer frente a un caso de violación de un tratado internacional por un Estado que formalmente forma parte todavía de la Sociedad de Naciones. La necesidad de que todos los Estados respeten sus obligaciones internacionales ocupa un lugar primor-

LA INTRANSIGENCIA de Una Empresa Causa una Prolongada Huelga

Ya en otras ocasiones nos hemos ocupado de la industria de autotransportes en el Distrito Federal. Hemos señalado cómo, desde hace veinte años, un reducido grupo, contando con la complicidad o por lo menos con la negligencia oficial, se ha apoderado del munejo de esta industria, logrando enriquecerse a costa de una desmedida explotación de choferes, cobradores y despachadores y a costa, también, del público que recibe un pésimo servicio.

Hemos denunciado la complicidad del Gobierno porque ha sido precisamente a través de las medidas legislativas tan impropias que ha dictado como se hizo posible la consolidación de una situación completamente injusta. Junto a los Díaz Lombardos, que se enriquecen, están miles de choferes y cobradores con salarios miserables. Frente a la Alianza de Camioneros de México, sólida organización patronal que con tanta eficacia rompe a jueces y funcionarios, encontramos a los trabajadores del volante que luchan denodadamente por consolidar su organización. Y frente al privilegio de unos y a la desgracia de otros, está allí la población del Distrito Federal en espera de que la lenidad oficial le permita viajar decorosamente.

Por la propia naturaleza de la industria de autotransportes la lucha sindical ha sido difícil. La multiplicidad de patrones tan sólidamente organizados en la Alianza asfixiaba todo intento de organización sindical. El desprecio de los "agitadores" era el expediente más socorrido.

No obstante, los trabajadores del volante lograron imponerse. En la actualidad existen sindicatos aunque algunos de ellos, desgraciadamente, se hallan al servicio, bien remunerado, de la Alianza. Pero la lucha sigue en pie y el triunfo será de los obreros.

Hace ya más de tres meses que los trabajadores de las líneas "Santa Julia-Merced" y "Guerrero-San Lázaro" se hallan en huelga.

El Gobierno, que a menudo se torna tan solícito para intervenir en el "atregio" de algunos

conflictos, ha permanecido al margen. Parece no haberse enterado siquiera que desde hace mucho tiempo que muchas familias del Distrito Federal, careciendo de lo más indispensable, se hallan hundidas en una situación angustiosa debido a la intransigencia reiteradamente comprobada de la empresa.

Dos son las peticiones de los trabajadores. Ninguna de ellas es desorbitada. Las dos arrancan no sólo de la letra misma de nuestra legislación, sino de la doctrina en que ésta se halla inspirada. Las dos representan conquistas fundamentales de la clase obrera mexicana. Ninguna de las dos va más allá de la ley. Y, sin embargo, la empresa se ha encastillado en su negatva. Hace cuatro meses que su intransigencia es la responsable no sólo de los perjuicios que lleva aparejados la suspensión de un servicio público, sino de la situación en que se encuentran los obreros huelguistas.

El artículo 236 de la Ley Federal del Trabajo ordena que "los sindicatos de trabajadores tienen derecho de pedir y obtener del patrón, la separación del trabajo, de sus miembros que renuncien o sean despedidos del sindicato, cuando en el contrato respectivo exista la cláusula de exclusión". La ley reconoce, pues, la existencia de la cláusula de exclusión. Los trabajadores de las líneas "Santa Julia-Merced" y "Guerrero-San Lázaro", están luchando por que esa cláusula figure en su contrato colectivo. No es ni con mucho una petición desmedida. No es tampoco un capri-

(Pasa a la pág. 8)

dial en los estatutos de la Sociedad de Naciones. "Yo desearía que pudiéramos examinar el problema que se nos plantea en presencia y con la participación del delegado del Estado interesado. Nos sería sumamente satisfactorio escuchar de él una declaración oficial de que su gobierno renunciará al programa de revancha y de conquistas, y que nos comunicara su deseo de colaborar con nosotros en bien de la seguridad colectiva de todos los Estados, inclusive el suyo, para salvaguardar la paz general. Es de lamentarse que el mío sea un buen deseo y que nosotros, por el momento, debamos de llegar a nuestras conclusiones".

Sin embargo, los efectos de la condenación hecha en Stresa y en Ginebra contra el acto de Hitler quedaron nulificados casi inmediatamente por razón de la actitud asumida por el gobierno inglés. Apenas diez días después de decretado el servicio militar obligatorio en Alemania, el Ministro de Negocios Extranjeros inglés, John Simon, se trasladó a Berlín para conferenciar con Hitler "en el espíritu más amistoso", según la información oficial que en Londres fué dada de ese viaje, y en el mes de junio siguiente, fué concertado el convenio naval anglo-germano, en violación flagrante de la resolución adoptada por la Sociedad de Naciones en el mes de abril y que había sido suscrita por la Gran Bretaña.

Conforme al convenio naval, Inglaterra aceptó que el Tercer Reich reconstruyera su marina de guerra, pudiendo llegar hasta el 35% de la fuerza marítima británica, y concedió a Hitler el derecho de construir una flota submarina igual a la de la Gran Bretaña. Si se tiene en cuenta la experiencia desastrosa que para Inglaterra tuvo la campaña submarina germana durante la guerra pasada, es indudable que el gobierno de Londres procedió pensando que el rearme marítimo alemán no significaría una amenaza para los intereses británicos. El propósito en realidad era claro: permitir que Alemania obtuviese el control del Mar Báltico con el objeto de que Hitler pudiera disponer en los países nórdicos de un trampolín para saltar contra la URSS.

Aún cuando el Primer Ministro de Francia era entonces Pierre Laval, enemigo de la URSS, fué durante su gobierno cuando se firmó el pacto de ayuda franco-soviético.

La crítica situación económica porque atravesaba Francia, así como la creciente amenaza internacional del fascismo italo-germano, dieron lugar al nacimiento y desarrollo del frente popular. El 27 de julio de 1934 se había firmado el pacto entre socialistas y comunistas, y a partir de esa fecha el movimiento adquirió una fuerza incontenible. El frente popular pedía una alianza con la Unión Soviética y ese deseo era compartido por el Estado Mayor francés por razones de carácter militar. Luls Barthou había preparado ya el terreno para el pacto y solamente como una maniobra política que las circunstancias exigían, Laval, en abril de 1935, se dirigió a Moscú, donde el 2 de junio fué suscrito el tratado que los fascistas franceses condenaron a muerte desde su nacimiento.

Según narra André Simone en su "Yo acuso": "Antes de abandonar París, Laval hizo todo lo posible para dar seguridades a Hitler en el sentido de que el acuerdo con la Rusia Soviética de ninguna manera eliminaba un acuerdo franco-alemán. En términos inequívocos dijo al embajador alemán en París, que estaría siempre listo para abandonar el pacto franco-soviético en beneficio de un arreglo definitivo y de gran alcance entre Francia y Alemania. A su regreso, Laval representó oficialmente a Francia en los funerales del mariscal Pilsudski, donde encontró al jefe de la fuerza aérea alemana, Goering. Durante dos horas, Laval y Goering sostuvieron una secreta conversación en el Hotel Europa de Varsovia. Al acabar la reunión, el pacto franco-soviético era letra muerta... Goering se entrevistó con otra personalidad durante su estancia en Polonia; en los funerales marchó al lado del mariscal Pétain... El mariscal regresó a Francia convencido de que el pacto franco-soviético debía ser reducido a nada, por más que con anteriori-

dad no había mostrado ningún signo de oposición". Laval pospuso durante largo tiempo la ratificación del pacto por el parlamento francés, al grado que la edición parisiense del "New York Herald Tribune", expresa sin ambages: "Laval es firme partidario de una inteligencia entre la Tercera República francesa y el Reich nazi, y se dice que está dispuesto a destruir la alianza franco-soviética, que ha sido firmada, pero no ratificada por el parlamento francés, sustituyéndola por un convenio en que el régimen de Hitler garantizaría la frontera oriental de Francia, a cambio de la completa libertad de acción para Alemania en la región de Memel y de Ucrania".

La URSS, por su parte, días después de haber sido firmado el pacto franco-soviético, suscribió un tratado de carácter semejante con la república de Checoslovaquia. En su discurso ante la Sociedad de Naciones de 14 de septiembre de 1935, Litvinov definió la significación y los alcances de ambos convenios en los siguientes términos:

"La angustia en que vive el mundo entero desde hace tres años, lejos de disminuir, aumenta. Sin embargo, gracias a esa angustia los pueblos de todos los países pacíficos, todos los amigos sinceros de la paz, se han convencido de que ésta es invisible y de que la aceptación del principio de la seguridad colectiva es indispensable. Pero la seguridad colectiva que ofrece la Sociedad de Naciones no es suficiente. Por tanto, es necesario que los Estados individualmente, o mejor dicho, que grupos de Estados adopten medidas complementarias de seguridad, aunque siempre sobre la base del Pacto de la Sociedad de Naciones. Estas medidas encuentran su expresión universalmente aceptada en los pactos regionales de ayuda mutua.

"La Unión Soviética, por su parte, ha hecho una aportación al fortalecimiento regional de la paz europea. De acuerdo con los gobiernos francés y checoslovaco, no ha evitado ningún esfuerzo para realizar un pacto regional en la Europa oriental. Desgraciadamente, por causas ajenas a nuestra voluntad, no hemos logrado asociar en esa obra de paz a todos los Estados que pertenecen a esa región de Europa... Los pactos con Francia y con Checoslovaquia tienen el mismo objeto y el mismo carácter que un pacto regional. No puede verse en estos documentos ninguna amenaza para cualquier otro país, a menos que sea contra los posibles violadores del estado de paz. Estos pactos no perjudican a nadie; por el contrario, sirven exclusivamente la causa de la paz, y consiguientemente la de la humanidad".

A pesar de que la URSS se manifestó siempre dispuesta a cumplir sus compromisos con respecto a Francia, Hitler había ya comprendido que los gobernantes franceses e ingleses no estaban dispuestos a tomar ninguna medida que pudiera frustrar sus proyectos expansionistas. Consiguientemente, apenas una semana después de haber sido ratificado el pacto franco-soviético, en marzo de 1936, Hitler denunció el Tratado de Locarno y procedió a ocupar militarmente la zona renana. Con este golpe, Hitler destruyó las últimas limitaciones impuestas por el Tratado de Versalles y preparó el camino para una ofensiva futura con dirección al oriente y al occidente de Europa.

Durante las negociaciones que tuvieron lugar en Londres después de la militarización de la zona del Rin, el gobierno inglés se constituyó en defensor de Hitler, y como un gesto para calmar a la opinión pública francesa, se manifestó dispuesto a ofrecer garantías militares a Francia y a Bélgica. El proyecto de paz propuesto por Hitler el 31 de marzo de 1936 afectaba tan sólo a Europa occidental, dejándose libertad de acción en el oriente. Esta proposición fué calurosamente recibida por los gobernantes ingleses que francamente se negaron a discutir siquiera la posibilidad de establecer obligaciones generales tendientes a mantener la seguridad colectiva en todo el continente europeo.

Mientras tanto, ya una de las potencias fascistas europeas se había puesto en marcha. A fines de 1935 las tropas italianas se lanzaron contra Abisinia con el apoyo de Francia e Inglaterra.